FICCIÓN Y FILOSOFÍA

DORA SÁNCHEZ GARCÍA
UNIVERSIDAD DE VALENCIA

Antes de centrarme en un aspecto específico de la utilización de la ficción en la argumentación filosófica me gustaría llamar la atención sobre algunos aspectos de la relación entre filosofía y ficción que pueden parecer contra-intuitivos en un primer momento. Siendo la filosofía una disciplina de carácter no empírico, y, para algunos, especulativ. podría considerarse como obvio su recurso a elementos de ficción. Sin embargo, es preciso señalar que el recurso a mundos de ficción es sumamente frecuente en las ciencias empíricas, y que la exploración del ámbito de lo posible, motivada desde la semántica formal, se sustenta en algo tan alejado de la especulación como es la lógica formal. La presencia de escenarios imaginarios en la argumentación filosófica es recurrente en la llamada tradición analítica, que, como es sabido, se opone a la pura especulación, defendiendo el rigor del análisis.

Otro aspecto contra-intuitivo que quería señalar se relaciona directamente con el contenido de mi comunicación: desde el punto de vista del sentido común, parece claro que nuestra relación con el mundo exterior es tal que éste constituye algo tangible, definiendo rotundamente el ámbito de lo real en contraposición a cualquier producto de la imaginación, sin embargo, la reflexión en torno a nuestra relación, en tanto que sujetos cognoscentes, con el mundo externo, ha originado la propuesta de un número de situaciones imaginarias, o experimentos mentales, notablemente superior al de otros ámbitos de la filosofía. Todo parece indicar que cuando tenemos que reflexionar sobre la relación de nuestras creencias, o de nuestro lenguaje, con el mundo externo, necesitamos distanciarnos de alguna manera de la situación en la que nos hallamos inmersos. Los experimentos mentales cumplen la función de trasladarnos a escenarios imaginarios que nos sirven de punto de apoyo para cuestionar algunas de las cosas que aceptamos 'ingenuamente', y, de este modo, poder sacar conclusiones que ilustren la naturaleza de los problemas que afrontamos en el mundo real.

Voy a comentar cómo se introducen los experimentos mentales en la argumentación filosófica en torno a temas tan clásicos como el escepticismo y el problema de la referencia. La tesis

que deseo ilustrar es que los experimentos mentales funcionan más como "bombas de extraer intuiciones"[1], que como argumentos.

MUNDO EXTERNO Y FICCIÓN

El escepticismo supone un desafío para el realismo metafísico, que, en cierto modo, es la postura más próxima al sentido común, en lo que a nuestra relación epistémica con el mundo se refiere. De acuerdo con esta variante del realismo, el mundo es un conjunto de entidades independientes de mis creencias y pensamiento, y es verdadero aquello que se corresponde con el mundo. Ahora bien, el realista metafísico se ve compelido a aceptar, como mínimo, la coherencia del escepticismo: ¿cómo sé que las creencias que acepto justificadamente, son verdaderas? ¿no podría suceder que estuviéramos todos equivocados cuando juzgamos la correspondencia de nuestras creencias con el mundo?

Una vez aceptado este planteamiento del problema, caben distintas respuestas, según se introduzcan variaciones en el concepto de verdad, o en nuestra relación epistémica con el mundo. La respuesta más próxima al sentido común es aquella que defiende que algunas de nuestras creencias sobre el mundo externo están plenamente justificadas puesto que tenemos un acceso directo a su contenido. Nuestros sentidos nos ponen directamente en contacto con el mundo, y podemos estar seguros que los datos que nos proporcionan son verdaderos. De este modo, podríamos delimitar un conjunto de creencias básicas a las que tendríamos un acceso privilegiado, su justificación sería garante de su verdad, y, en torno a este conjunto, podríamos articular el resto de creencias. Es precisamente en este punto donde se producen los argumentos más característicos de la posición escéptica, tendentes a mostrar que la misma certeza experiencial puede acompañar experiencias no provocadas por el mundo externo. La necesidad de desplazar al mundo externo como fuente única de determinados contenidos mentales, ha llevado tradicionalmente a los filósofos a recurrir a elementos de 'ciencia ficción' en sus argumentos, siendo este uno de los temas filosóficos en el que se concentran algunos de los experimentos mentales más conocidos.

Los experimentos mentales se introducen en la argumentación escéptica según el esquema siguiente[2]:

A) Si las cosas son como creemos, es verdad que "Nos encontramos reunidos en una sala en la que se está hablando sobre escepticismo del mundo externo" (**E**)

B) Supongamos (experimento mental) que estamos siendo engañados por un genio maligno, o que somos Cerebros en una Cubeta conectados a un inmenso ordenador. Esta situación no sólo es lógicamente posible, sino que, además, carecemos de criterios que nos permitan oponernos a la pretensión de que esa es precisamente la situación en que nos encontramos.

C) Entonces no sería verdadera **E**, sino **E'** "Cada uno de nosotros está experimentando la alucinación de que se encuentra en este momento en esta sala". **E'** es obviamente incompatible con **E**.

D) Por tanto, la aceptación incondicional de **E** no está garantizada. Se trataría tan sólo de un aspecto contingente de una situación particular variable.

Por supuesto que la aceptación de B) necesita una justificación sobre la que volveremos enseguida, pero, primero, veamos algunas de las consecuencias de este argumento.

---

1 Esta expresión está tomada de Daniel Dennett. Ver más adelante.

2 El esquema que presentamos es una adaptación del propuesto por Rescher en Rescher 1991: 36).

Tanto si defendemos el realismo, como si somos declaradamente escépticos, tenemos que aceptar que

(**F**) Si somos víctimas de algún tipo de alucinación entonces no estamos ahora en esta sala.[3]

Por otro lado, el principio de clausura establece que:

(**PC**) [KaP & Ka(P ——> Q)] —> KaQ

De acuerdo con (**F**) y con (**PC**), siendo P "Estamos ahora en esta sala", y Q "No somos víctimas de algún tipo de alucinación", si tuviéramos la certeza de que estamos ahora en esta sala , entonces también tendríamos la certeza de que no somos víctimas de algún tipo de alucinación.El escepticismo de tipo cartesiano se puede reconstruir recurriendo a un simple *modus tollens* : Puesto que no sabemos si estamos siendo víctimas de algún tipo de alucinación, tampoco podemos saber si estamos ahora reunidos en esta sala, ni, en general, podemos tener conocimiento de ningún hecho cuya verdad implique que no estamos siendo víctimas de una alucinación.

Una respuesta posible del realista sería la siguiente: puesto que sabemos que estamos reunidos en esta sala (KaP), y, si este hecho es verdadero, también es verdad que no somos víctimas de algún tipo de alucinación (Ka(P —> Q)), por *modus ponens* sabemos que no somos víctimas de ningún tipo de alucinación. Por supuesto que la dificultad estriba en demostrar la verdad de P manteniendo las premisas del realismo metafísico.

Otra respuesta posible consiste en desmontar la segunda premisa argumentando que su apariencia de posibilidad obedece a algún tipo de confusión tal que, una vez aclarado, nos permite reconocer que no podemos ni siquiera plantear con sentido la posibilidad a que se refiere el experimento mental. Esta es la estrategia seguida por Putnam en el capítulo 1 de *Razón, verdad e historia* , titulado precisamente, "Cerebros en una Cubeta". El argumento tiene básicamente la siguiente estructura:

1) En castellano-cubeta "cubeta" no refiere a cubetas.
   [Condicionamientos causales de la referencia]
2) En castellano "cubeta" refiere a cubetas.
   [Desentrecomillado en nuestro propio lenguaje]
3) El castellano-cubeta es distinto del castellano.
4) No somos Cerebros en una Cubeta. ["Somos cerebros en un cubeta" es falso] .[4]

Mediante esta argumentación, Putnam muestra cómo un experimento mental, ideado para defender una determinada tesis, no puede cumplir con su cometido, ya que su plausibilidad se deriva de la asunción de una teoría de la referencia inaceptable para algunos. Al idear un experimento mental podemos pasar por alto algún elemento esencial para que cumpla la función que se pretendía, y nuestras intuiciones pueden orientarse en la dirección equivocada. Se pone así de manifiesto cómo los experimentos mentales pueden originar, como afirma Dennett, recordando a Wittgenstein, "un encantamiento de nuestra inteligencia por medio del lenguaje." .Dennett ha mostrado, respecto de un tópico filosófico concreto,el de la free will, cómo los experimentos mentales pueden configurar un problema, cuya solución puede radicar, simplemente, en idear otros experimentos mentales que muestren cómo fallan los anteriores, y que saquen a la luz otros

3 Damos por supuesto que la situación real en que nos encontramos no es la de estar en esta habitación haciendo algo distinto, sino la de ser Cerebros en una Cubeta, o de encontrarnos en alguna situación diferente de la que estamos experimentando.

4 Esta reconstrucción sigue a Crispin Wright. Ver Wright 1992.

aspectos de la cuestión. Una idea más clara de cómo lo concebible ha de entrar a formar parte de nuestros experimentos mentales ayudaría sin duda a prevenir tal encantamiento.

Por supuesto que la aceptación de la argumentación de Putnam en Cerebros en una Cubeta depende de que aceptemos que existen condicionamientos causales de la referencia, y rechacemos aquellas teorías de la referencia que se basan en la suposición "mágica" de que nuestras palabras se refieren a elementos de la realidad extralingüística porque existe algún tipo de conexión intrínseca entre la palabra y el referente. Frente a esta tesis Putnam defiende que, sin una interacción causal del tipo apropiado con el mundo externo, ninguna representación se refiere a aquello que representa. Para defender esta tesis Putnam ideó el conocido escenario de ciencia ficción de las tierras gemelas, es decir, nos encontramos nuevamente frente a un experimento mental[5].

Utilizando las Tierras Gemelas Putnam desea defender la tesis de que la intensión no determina la extensión. El escenario de ciencia-ficción propuesto funciona realmente como una *bomba de extraer intuiciones*. La situación es la siguiente: supongamos que existe un planeta "gemelo" del planeta tierra tal que, este planeta es una réplica exacta del nuestro, existiendo incluso, en el otro planeta, una réplica de cada uno de nosotros. La única diferencia relevante entre nuestro planeta y su "gemelo" es que, en este último, la composición química del agua no es H2O sino XYZ, pero tanto las características observables como la función del agua es exactamente la misma. Si nos fijamos en un terrestre digamos Oscar1, y su "gemelo", Oscar 2, tendremos que admitir que su estado psicológico, cuando usan la palabra "agua", es idéntico, sin embargo, se refieren a sustancias distintas, ya que la intención de cada uno de ellos es la de referirse al líquido que es idéntico a lo que consideran agua, y ésta es distinta en cada planeta. Sólo una información sobre el mundo externo, referida a lo que se considere la auténtica "naturaleza" del agua, nos permite dotar de contenido a esa intención referencial. El significado no puede precisarse en función de lo que está en la cabeza de los hablantes, es imprescindible tener en cuenta las características del entorno con el que el hablante interactúa.

Es difícil imaginar que se pudiera defender de manera convincente esta tesis sobre la dependencia del entorno del significado de ciertos términos , limitándonos al mundo real, y fijándonos en el uso más común de estos términos. Necesitamos imaginar circunstancias distintas a las que usualmente rodean nuestros actos de habla, para apreciar cómo funcionan nuestras intuiciones lingüísticas, y poder extraer conclusiones sobre el comportamiento de nuestros términos. Posiblemente no sea casualidad, que otra de las tesis "míticas" sobre el tema, la tesis de la inescrutabilidad de la referencia, fuera expuesta por Quine a través de otro famoso experimento mental ,en el que se nos pide que nos imaginemos a un lingüista intentando descifrar el lenguaje de una comunidad lingüística desconocida hasta ese momento. Como indicamos al principio, todo parece indicar que cuando la reflexión gira en torno a nuestra relación con el mundo externo, sólo introduciendo experimentos mentales logramos la distancia necesaria para poder pensar con claridad .

El ejemplo de las tierras gemelas parece sugerir que en filosofía puede ocurrir algo similar a lo que, en opinión de Kuhn se da en física: los experimentos mentales no sólo nos enseñan algo acerca de nuestros conceptos, sino también algo nuevo sobre el problema que estemos tratando. Puede que nuestros conceptos no sean intrínsecamente defectuosos, y que sean perfectamente adecuados para responder a las situaciones que manejamos usualmente, pero, pues-

5 Ver Putnam 1975.

tos a prueba ante una situación concebible, diseñada para una finalidad específica, pueden exhibir ciertos defectos que iluminen aspectos del problema que hasta ahora habían quedado ocultos.

FICCIÓN Y ARGUMENTACIÓN

Los experimentos mentales están obviamente relacionados con nuestras argumentaciones, sin embargo, en qué consista esa relación es algo sobre lo que dista mucho de haber unanimidad, tanto en el ámbito de la filosofía, como en el de la ciencia. Mientras algunos autores defienden que los experimentos mentales propuestos por los científicos no son más que argumentos, otros consideran de la mayor importancia mantener la distinción entre argumento y experimento mental[6]. En esta línea argumenta Lennox cuando defiende que, tanto en el caso de los experimentos mentales como en el de los reales, es preciso distinguir entre la descripción lingüística del experimento y el experimento mismo. El hecho de que el experimento mental no se concrete fuera del lenguaje y del pensamiento, no debe oscurecer esta distinción. En filosofía encontramos la misma falta de acuerdo sobre la relación entre argumentos y experimentos mentales. Algunos autores, como Rescher, defienden que los experimentos mentales no son más que argumentos hipotético-deductivos. Una posición totalmente opuesta sería la representada por Daniel Dennett, quien afirma :

> "Una estrategia popular en filosofía es la de construir cierta clase de experimento mental que llamo una *bomba de extraer intuiciones*[7]. Tales experimentos-mentales (a diferencia de los de Galileo o Einstein, por ejemplo) *no* pretenden sustentar argumentos estrictos que prueben conclusiones a partir de premisas. Su finalidad es más bien la de suscitar una familia de reflexiones imaginativas en el lector que en última instancia produzcan no una conclusión formal, sino un dictado de la intuición."[8]

Vamos a introducir un nuevo experimento mental, también relacionado con el problema de la referencia, para ilustrar cómo se presenta la situación en filosofía. Supongamos que una hormiga dibuja accidentalmente un retrato de Einstein[9]. La mayoría de nosotros está dispuesta a mantener que ese "retrato" no representa realmente a Einstein, a pesar de la semejanza, suponer lo contrario implicaría atribuirle a la hormiga inteligencia, y admitir que en algún momento ha tenido algún tipo de interacción causal con Einstein, o con alguna de sus representaciones (foto, estatua...). Siguiendo a Nicholas Rescher, cabe reconstruir este experimento mental como un *Negatively Demonstrative Reasoning*, de la manera siguiente:

- Queremos demostrar que una representación de Einstein no representa intrínsecamente a Einstein.
- Asumimos -como experimento mental- que una hormiga dibuja un retrato que guarda un absoluto parecido con Einstein.
- Deducimos que para que el retrato "represente" a Einstein la hormiga ha de ser inteligente,etc... lo cual es obviamente falso.
- Por tanto mantenemos que el retrato accidental de Einstein no representa a Einstein.

---

6 Entre los autors interesados en la experimentación mental en ciencia y que mantienen la primera posición, cabe mencionar a Norton, y entre los que defienden la segunda, destacan Irvine y Lennox.

7 Traduzco "intuition-pump" por "bomba de extraer intuiciones" siguiendo a Carlos Moya. Ver Moya 1994,p.185

8 DENNETT 1984:12

9 Este es el experimento mental que Putnam usa para criticar las teorías 'mágicas' de la referencia. Ver Putnam 1981.

En este caso, la situación es lo suficientemente simple como para que su descripción y su contribución en la comprobación de la tesis que se pretende, se integren en un argumento bastante poco sujeto a controversias, sólo hay que imaginar una hormiga que hace un determinado dibujo. En el caso de los Cerebros en una Cubeta tenemos que imaginar una situación en que todos somos Cerebros en una Cubeta en una cubeta de nutrientes que nos mantiene vivos, conectados a un gigantesco ordenador que nos produce impulsos nerviosos, estos impulsos nerviosos son tales que nuestra experiencia es idéntica a la actual, el programa de la máquina no,etc.,etc.,.... Parece claro que nos vemos obligados a diseñar mentalmente una situación en la que tenemos que resolver cuestiones de muy diversa índole antes de que podamos estar seguros de que, efectivamente, es una situación imaginaria adecuada para someter a prueba nuestra tesis. La descripción de esta situación se podrá integrar posteriormente en un argumento que justifique la conclusión a la que hemos llegado, pero parece inevitable mantener la diferencia entre la situación "experimental" y su descripción. El sólo hecho que de este experimento mental se hayan propuesto tantas reconstrucciones, tan distintas entre sí, es ya un indicador. Parece poco probable que nuestra hormiga-artista fuera susceptible de originar tal cúmulo de interpretaciones. Podemos considerar que estos casos representan dos extremos que vienen definidos en función de su grado de parentesco con las situaciones reales. Por un lado, tenemos los casos en los que se plantea que la situación real varía en algún aspecto, y, por otro lado, tenemos los ejemplos en los que se plantea una situación enteramente diferente a cualquier situación real. Entre estos dos extremos se pueden dar, por supuesto, un número indeterminado de casos.

En ausencia de una teoría, el único recurso que tenemos para juzgar los experimentos mentales es la intuición. En los casos más simples se introduce en un argumento un ejemplo que incorpora una suposición contrafáctica, y esto ilustra cómo funcionan, o dónde fallan, algunos aspectos de la teoría. El elemento contrafáctico, especialmente si es particularmente imaginativo, cubre el aspecto mental del experimento, pero el escaso grado de manipulación mental implicado debilita el aspecto experimental, este sería el caso de la hormiga-artista.

Cuando tanto el aspecto imaginativo como la manipulación mental implicados se encuentran notablemente desarrollados, nos sentimos intuitivamente más seguros al calificar la situación propuesta de experimento mental, estos serían los casos de Cerebros en una Cubeta y de las Tierras Gemelas. Sin embargo, las cuestiones más importantes a resolver siguen siendo si cumplen la función de poner a prueba el potencial explicativo de las teorías, y si realmente funcionan como "bombas de extraer intuiciones".

Otra importante cuestión a resolver atañe a la clarificación de las condiciones mismas de posibilidad de los experimentos mentales. En este sentido parece importante dilucidar si es necesario o no establecer determinadas condiciones que hayan de cumplir las situaciones concebibles para ser aceptables como legítimos puntos de apoyo de la reflexión filosófica. En la actualidad, también esta cuestión se resuelve básicamente recurriendo a la intuición. Y, así, encontramos, por un lado, reacciones que se oponen al uso de determinados experimentos mentales, por considerarlos demasiado extravagantes y "forzados", y, en el extremo opuesto, tenemos reacciones como la de Daniel Dennett, quien, frente a experimentos mentales que pretenden mostrar que algo no es concebible, responde: "¡inténtelo con más fuerza!".

Si tenemos en cuenta el papel crucial que juegan los experimentos mentales en la argumentación filosófica, parece claro que es necesario que este recurso reciba una mayor atención de la que ha recibido hasta ahora, de modo que pueda configurarse una teoría que complemente la mera intuición, y que proporcione un mayor rigor a nuestros argumentos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

DENNETT,D.C., (1984). *Elbow Room. The Varieties of Free Will Worth Wanting.*_Oxford, Clarendon Press.

T.HOROWITZ,. and G.J.MASSEY(eds), (1991). *Thought Experiments in Science and Philosophy,* Savage MD, Rowman and Littlefield.

IRVINE,A.D.(1991). 'On the Nature of Thought Experiments in Scientific Reasoning', en T.HOROWITZ,. and G.J.MASSEY(eds), (1991), p.p.149-166.

KUHN,T.S. (1977). 'A Function for Thought Experiments', in *The Essential Tension,* Chicago, Chicago University Press.

LENNOX,J.G. (1991). 'Darwinian Thought Experiments: A Function for Just-So Stories', en T.HOROWITZ,. and G.J.MASSEY(eds), (1991), p.p.223-246.

MOYA,C. (1994). 'Escepticismo y contenido mental', en J.MARRADES y N.SANCHEZ (eds), *Mirar con Cuidado. Filosofía y escepticismo.* Valencia,Pretextos.1994.

NORTON,J.(1991). 'Thought Experiments in Einstein's Work' in T.HOROWITZ,. and G.J.MASSEY(eds), (1991), p.p.129-148.

PUTNAM,H. (1975). 'The Meaning of 'Meaning'', en K.Gunderson(ed.) *Language, Mind and Knowledge,* Minnesota Studies in the Philosophy of Science, Vol.VII.Minneapolis:Univ.of Minnesota Press. (Reprinted in Putnam, H.,*Mind, Language and Reality.* Cambridge: Cambridge University Press,1975).

PUTNAM,H. (1981). *Reason, Truth and History,* Cambridge, Cambridge University Press.

RESCHER,N. (1991). "Thought Experimentation in Presocratic Philosophy" en T.HOROWITZ,. and G.J.MASSEY(eds), (1991),p.p.31-42

WRIGHT,C. (1992). 'On Putnam's Proof that we are not Brains-in-aVat', *Proceedings of The Aristotelian Society* LXXXXII,pp.67-94.